

FRANCISCO MADARIAGA ✨ CONTRA DE GÜELLOS I

EL TREN CASI FLUVIAL

FRANCISCO MADARIAGA

CONTRADEGÜELLOS

OBRA REUNIDA



Proyecto y dirección

Roxana Páez

Coordinación

Guillermo Mondejar

Colaboraciones

Diana Bellessi

Arturo Carrera

Eduardo Espina

Silvia Guerra

Reynaldo Jiménez

Silvio Mattoni

Liliana Ponce

»»» EDUNER «««

Madariaga, Francisco (1927-2000)

Contradegüellos. Obra reunida. El tren casi fluvial / Francisco Madariaga ;
dirección de Roxana Páez ;
coordinación de Guillermo Mondejar ;
colaboraciones de Diana Bellessi, Arturo Carrera ;
1.ª ed. - Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2016.
vol. 1, 544 pp. ; 23 x 16 cm.
(Tierra de Letras, 6.)

ISBN tomo I: 978-950-698-373-4

ISBN obra completa: 978-950-698-372-7

A860 1. Literatura argentina. 2. Poesía. 3. Ensayo literario. I. Páez, Roxana, dir.

CDD II. Mondejar, Guillermo, coord. III. Título

Equipo de edición

Dirección

ROXANA PÁEZ

Coordinación

GUILLERMO MONDEJAR

Corrección

ALEXIS CHAUSOVSKY

ANABELLA PEKER

EVANGELINA FRANZOT

PAOLA CALABRETTA

Diseño y arte de tapas

MANUEL STRI

Edición de CD

MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ ROSS

© Herederos de Francisco Madariaga

© Roxana Páez (bibliografía, artículos y notas)

© Diana Bellessi

© Arturo Carrera

© EDUNER, 2016.

Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Córdoba 475 / E3100BXI / Paraná, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar / www.eduner.uner.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Editado e impreso en Argentina.

CONTRADEGÜELLOS I



EL TREN CASI FLUVIAL

CONTRADEGÜELLOS

SUMARIO

TOMO I

EL TREN CASI FLUVIAL

Obertura

Diana Bellessi *Que sos grande, mi cuñao...*

Arturo Carrera *Un mago*

Introducción

Roxana Páez *Para festejar una infancia*

Notas sobre esta edición

Sólo contra Dios no hay veneno

EL TREN CASI FLUVIAL

Seis poemas de adolescencia

El pequeño patíbulo

Las jaulas del sol

El delito natal

Los terrores de la suerte

El asaltante veraniego

Tembladeras de oro

Aguatrino

Llegada de un jaguar a la tranquera

Una acuarela móvil

Resplandor de mis bárbaras

Imagen del poeta

Notas

Primer dactilograma: «El pequeño patíbulo»

Notas

Índice

TOMO II

CRIOLLO DEL UNIVERSO

País Garza Real

Aroma de apariciones

En la tierra de nadie

Criollo del universo

Notas

Último dactilograma: «Criollo del universo»

Notas

Textos dispersos

Inéditos

Casi inéditos

Deseditados

Publicados en libros ajenos

Pistas adicionales

Entrevistas y otros textos

Poetas ensayando

Eduardo Espina *Poesía que ve de veras*

Liliana Ponce *Voz del estero, testigo del edén*

Reynaldo Jiménez *La intratransmigración permanente*

Silvio Mattoni *El estado natural*

Silvia Guerra *Los trinos de la suerte*

Roxana Páez *Dactilograma hallado cerca de la Biblioteca Nacional*

Imagen del poeta

En fotos y palabras de escritores

Distinciones

Bibliografía

Autores que acompañan la obra reunida

Agradecimientos

Índice

CEMENTERIO AMARILLO AL BORDE DEL AGUA

Mientras cantas con la trompeta ronca de las inemociones
cargadas de las lágrimas del paisaje desenvuelto
por los trenes de los reyes guiados por los ríos,
aquí el velo de sangre duerme sobre los arenales
seguros de encantar a un cuerpo joven y caliente
junto al rumoreo nocturno de los caballos y las
fiestas cercanas a la orilla de la luna caída entre
las humillaciones más populares cercando el
camposanto de los hombres del hambre donde se
recomponen las más raídas y coléricas apariciones
–sin espacio– a ras de luna de ras y de agua
detenida en el milagro del terror –sin amor– todo
todo roído como antes de andrajos desafíos ojos
hambrientos amarillos de asesinatos no-modernos
no-contemporáneos a ras, a ras de agua podrida
en su pureza.

Sin embargo, yo estoy dormido como un indio que
no ha perdido el desierto.

¿Estoy moderno?

¿Estoy por irme adónde?

¿Oh, por abandonar la comarca e internarme
en el mar?

¿O sólo al borde del mar?

EL TREN CASI FLUVIAL

En la primavera del año mil novecientos veintisiete, contando sólo quince días de vida, viajaba yo por el norte de la Mesopotamia Argentina, en un tren antiguo, marrón, casi fluvial, del que descendí después de treinta y dos horas de viaje, entre las arenas de una estación de vaquerías y puñales, de troperos y criaturales hambrientos vendedores de naranjas y de tortas de harina de maíz amarillo o de almidón de mandioca; de caudillos políticos y sus gentes, con ponchos y pañuelos de cuello llameantes: celestes los liberales, de valiente pero sereno trato, muy cantores de su viejo y épico partido, envueltos en sus delicados ponchillos celestes; colorados los autonomistas, de aspecto un tanto endemoniado, fantástico y bravío, venidos desde lo hondo de los esteros; verdes los radicales, en actitud de defensa del voto libre y de reconciliación entre el gauchillaje de hijos y de nietos de los que fueron lanceados entre sí en anteriores y terribles contiendas políticas correntinas.

Se paseaban solos estos paisanos por el costado de los trenes parados en las estaciones, o acompañaban a sus legítimos Jefes Naturales en la violenta y mágica Tradición... Jefes moderadores de los rápidos instintos bélicos de sus acompañantes, los pobladores de esos antiguos pagos perdidos. Esos terribles y a la vez delicados Jefes Criollos, cuyas imágenes han quedado para siempre grabadas en la conciencia de mi sangre, conteniendo o dejando proferir un yurú peté o un sapukai (palmeteo de boca, o alarido, para guerra, fiesta o rodeo) a alguno de sus hombres, un

poco bandeado por la caña y desbandado en medio de este peligroso señorío de caudillos, domadores, troperos, cuatrerros, y mariscadores-cazadores de las aguas con el rictus de los ojos, de la boca y del corazón igual al de sus antepasados gauchos guerreros de las famosas caballerías correntinas del pasado siglo en nuestras guerras civiles.

Descendí del tren arrullado por el tintineo de las espuelas sangrantes y mojadadas por el rocío de un largo viaje de algún habitante gaucho –¿Teodolindo Frutos?– de esa región sepultada entre los palmerales y las aguas de líquido celeste y amarillo... De esas tierras con habitantes de llanurales (incluidos los de las antiguas guerras civiles) cuyas ánimas perviven, hurañas y brillantes. Todos, vivos y muertos, cabalgando, llenos de lagunas de oro y sangre depositados en su corazón y en la conciencia de su memoria, siempre fulgurante, sangral y móvilmente.

Después de todo esto sobrevino para mí una larga ausencia cosmopolita, para, posteriormente, sentir de nuevo el llamado del relincho del caballo del subtrópico acuático del País Correntino, y volver a entregarme, condenado, a la eclosión de mi «delito natal», reo de muerte de ese amor, que he tratado de ir expulsando de mí en forma sangral, endemoniado por la herramienta de la imagen moderna, en el esteral vivo de todos los colores, alimentado por las hadas del palmeral que, hasta ahora, me tienen reservado un potrillo parejero de oro sanguíneo, para que pueda recorrer siempre un poquito por el Ras de la Naturaleza correntina.

Fue inútil por tanto que a la edad de catorce años me llevaran a estudiar a Buenos Aires. Era ya muy tarde, porque siempre he vuelto y volveré a esa República Natural y Joyante, para recorrerla: en trenes, en balsas, en vapores, en carretas, en canoas, en burritos, en caballos, y si fuera necesario hasta

montado en arañitas. Todos ellos transportes a tracción de sangre de oro fino y encantado en el sueño natal-universal del Cosmos Correntino.

Pago Largo, Caá Guazú, Laguna Brava, Vences Rincón, y otras... Batallas ganadas y perdidas en la defensa de una personalidad y de una autonomía irreductibles.

A veces veo en los sueños, desde un verde ventanal, un chasqui de guerra celeste y otro colorado, que se cruzan al pie del viento: ¡eso es Corrientes!

ÍNDICE

Contradegüellos I EL TREN CASI FLUVIAL

| | |
|---|-----|
| Sumario | 7 |
| OBERTURA | |
| Que sos grande, mi cuñado... <i>Diana Bellessi</i> | 9 |
| Un mago. <i>Arturo Carrera</i> | 11 |
| INTRODUCCIÓN | |
| Para festejar una infancia. <i>Roxana Páez</i> | 17 |
| Esta edición | 39 |
| SÓLO CONTRA DIOS NO HAY VENENO (1927-1993) | 43 |
| Una acuarela móvil | 49 |
| Paraje Estancia Caimán | 52 |
| Infancia en Caimán | 57 |
| Algunos gauchos de Caimán | 59 |
| Mujeres de Caimán | 61 |
| Algunos caballos | 63 |
| Los galpones | 64 |
| El penal melancólico | 65 |
| El Colegio Nacional | 66 |
| Un amor en Mendoza | 69 |
| Viajes a la Patagonia y a Italia | 75 |
| La Serranita era una fiesta | 80 |
| El estero Trapiche-Cué y el estuario de las aguas rosadas | 82 |
| El maestro Ormella | 86 |
| Antonio Cardozo | 87 |
| 1946 | 90 |
| El narrador Gerardo Pisarello | 92 |
| Los relatos de Pelí Ramírez | 93 |
| Las revistas literarias, Oliverio Gironde, los cafés | 99 |
| A Partir de Cero | 101 |
| La casa de Oliverio Gironde | 103 |
| Letra y Línea | 106 |
| El Mar de los Castillos | 107 |

| | |
|--|-----|
| La trompeta de don Ascanio | 108 |
| Amigos que conocieron mi campaña | 111 |
| Freddy Martínez Howard | 114 |
| Elizabeth Viña | 115 |
| Mediodía en un remate de hacienda | 116 |
| Mi compadre Juan Roberts | 117 |
| Teolindo, «una alhaja de la palabra» | 118 |
| Los cuentos de Teolindo | 121 |
| Yaguareté-Corá (<i>Corral de tigres</i> , en guaraní) | 128 |
| El estero Basualdo | 131 |
| El Iverá: una comarca de la poesía | 137 |
| La estancia San Cirilo | 141 |
| A la sombra de otros amigos en flor | 143 |
| Con una flor de agua | 146 |
| El Reino Máximo | 147 |

EL TREN CASI FLUVIAL

| | |
|---|-----|
| SEIS POEMAS DE ADOLESCENCIA (1942-1947) | 153 |
|---|-----|

| | |
|-------------------------------|-----|
| Velero blanco | 155 |
| El niño va a las landas | 156 |
| La choza | 157 |
| El bosque | 158 |
| La profesora de química | 160 |
| Las bahías hundidas | 161 |

| | |
|----------------------------------|-----|
| EL PEQUEÑO PATÍBULO (1954) | 163 |
|----------------------------------|-----|

| | |
|------------------------------|-----|
| Amanecer fluvial | 167 |
| La selva liviana | 168 |
| Rehén de la colina | 170 |
| El riesgo de la verdad | 172 |
| Lágrimas de un mono | 173 |
| Cenit con reportaje | 174 |
| Pasajera mulata | 175 |
| El tren marítimo | 176 |
| Turistas | 177 |
| Plaza de viajeros | 178 |
| El comercio solar | 179 |
| Fuera de horario | 180 |
| Los juegos de la playa | 181 |

| | |
|-----------------------------------|-----|
| Turista débil | 182 |
| Los peldaños infinitos | 183 |
| A un poeta y amante oficial | 184 |
| La bella y sociedad | 185 |
| Amigos peligrosos | 186 |
| El viaje del lobo | 187 |
| Arte poética | 188 |
| El verdadero país | 189 |
| El pequeño patíbulo | 190 |
| | |
| LAS JAULAS DEL SOL (1960) | 191 |
| | |
| Los viajes reales | 197 |
| Rieles borrados | 198 |
| La boca del mundo | 199 |
| El patio de la suerte | 200 |
| El amor es continuo | 201 |
| La tentación y el agua | 202 |
| Arte poética | 203 |
| El hechizo natal | 204 |
| Los nadadores del abrigo | 205 |
| Los poetas oficiales | 206 |
| La casa de un poeta oficial | 207 |
| El asaltante veraniego | 208 |
| La puerta de naranjos | 209 |
| Sol | 210 |
| Almuerzo y gato onza | 211 |
| El agua de la selva | 212 |
| El alba cálida | 213 |
| Estafetas virginales | 215 |
| Cartas de invierno | 216 |
| Tormenta y servidumbre | 218 |
| Almacenero de turistas | 219 |
| Doncella bruja | 220 |
| La negra y el calmante | 221 |
| Canción | 222 |
| Los correos natales | 223 |
| Las jaulas del sol | 225 |

| | |
|--|-----|
| EL DELITO NATAL (1963) | 227 |
| Nueva arte poética | 231 |
| Carta de enero | 232 |
| Exploración fluvial | 235 |
| Arte natal | 236 |
| Luna femenina | 239 |
| Campesina ebria | 240 |
| El paraíso al revés | 241 |
| Invasión | 243 |
| Terrores coloniales | 244 |
| Los jefes de la casa | 246 |
| Revolución real | 247 |
| Sociedad al natural | 248 |
| No hay penitencia | 250 |
| Apariciones | 251 |
| El bosque | 254 |
| Aparición duerme | 255 |
| LOS TERRORES DE LA SUERTE (1967) | 261 |
| [No tiene existencia ...] | 265 |
| Elmalgarzareal | 267 |
| Cartas a poetas, mercaderes y pseudoaristócratas de nuestro tiempo | 272 |
| La cabaña junto al mar | 277 |
| El asaltante veraniego (1967) (Respuestas de reportajes a unas leves apariciones) | 279 |
| Arte poética príncipe y pirata | 285 |
| TEMBLADERALES DE ORO (1973) | 293 |
| Cementerio amarillo al borde del agua | 297 |
| Una reza | 298 |
| Madrugada clara | 299 |
| La balsa de los colores | 300 |
| Tembladerales de oro | 301 |
| El canto impopular | 302 |

| | |
|--|-----|
| AGUATRINO (1976)..... | 305 |
| Volantas junto al mar | 309 |
| Jarra de vendaval | 310 |
| La sombrilla de Edgar Bayley | 311 |
| Muerta esmeralda | 312 |
| Epitaño | 313 |
| El bosque junto al mar | 314 |
| Retirada | 315 |
| Un aparte para trinos | 316 |
| Posta de pajonales | 320 |
| Ómnibus azul y saurios | 322 |
| Más que a ti | 323 |
| | |
| LLEGADA DE UN JAGUAR A LA TRANQUERA Y OTROS POEMAS (1980) | 325 |
| El tren casi fluvial | 327 |
| Sueño con la batalla de Vences Rincón (1847) | 330 |
| <i>Escritorio criollo y niño ahogado</i> | 332 |
| Escritorio criollo y niño ahogado | 334 |
| <i>El bayo ruano</i> | 337 |
| El bayo ruano | 339 |
| <i>Puente Florencia</i> | 341 |
| Puente Florencia | 342 |
| <i>Mediodía en un remate de hacienda</i> | 344 |
| Mediodía en un remate de hacienda | 346 |
| <i>Muerte de Luicho Merlo</i> | 348 |
| Muerte de Luicho Merlo | 349 |
| <i>Arazá-tî Rincón</i> | 350 |
| Arazá-tî Rincón | 352 |
| <i>Canciones para D. H. Lawrence</i> | 354 |
| Canciones para D. H. Lawrence | 355 |
| <i>Llegada de un jaguar a la tranquera</i> | 357 |
| Llegada de un jaguar a la tranquera | 359 |
| | |
| Otros poemas | 361 |
| Ríos rosados | 363 |
| La guerra del Paraguay | 364 |
| Madrugada entre caballos | 365 |
| Contraamparo | 366 |
| La balsa mariposa | 367 |

| | |
|--|-----|
| UNA ACUARELA MÓVIL (1985) | 375 |
| Una acuarela móvil | 379 |
| Apariciones | 380 |
| Palmeras en el agua | 382 |
| Trinos blancos o negros | 384 |
| RESPLANDOR DE MIS BÁRBARAS (1967-1985) | 389 |
| <i>Confusos sueños criollos</i> | 395 |
| El ómnibus azul | 397 |
| La ventana fluvial | 398 |
| Entierro de los colores | 399 |
| Un fuego en el palmar | 400 |
| Empalme de caminos | 401 |
| Crisanto | 402 |
| Músiceros natales | 403 |
| Paso Cabral | 404 |
| Función de la campaña | 405 |
| Apariciones en un viaje a caballo | 407 |
| <i>Cinco homenajes</i> | 409 |
| Aldo Pellegrini | 411 |
| João Guimarães Rosa en la muerte | 412 |
| Juan L. Ortiz | 413 |
| Una palmera entre las rosas | 414 |
| Volviendo de la costa | 415 |
| <i>Palmares colorados</i> | 417 |
| [Te evoco, palmar colorado del unílico...] | 419 |
| [A veces, las brumas inemocionales...] | 420 |
| [No podré salir nunca del hechizo natal...] | 421 |
| [Aterrorizado por los paisajes de la poesía...] | 422 |
| <i>El paraíso del estero</i> | 423 |
| Noche esteral | 425 |
| El ataúd de oro | 426 |
| Albardones | 428 |
| Canoa y bruja blanca | 429 |
| El paraíso del estero | 430 |

| | |
|--|---------|
| <i>Cuenca del Plata</i> | 433 |
| Jinetes en el palmar | 435 |
| Contradegüellos | 436 |
| Resplandores | 437 |
| Correspondencias | 439 |
| Epitafios | 440 |
| Cementerio junto a la creciente | 442 |
| Otras apariciones | 443 |
| Playa de aire y oro | 446 |
| Otras aguas | 447 |
| La vieja Tenta | 448 |
| Hermana muerta en su campaña | 449 |
| Gauchillaje entre demonios, 1944. Revivido en un sueño en 1984 | 451 |
| Cuenca del Plata | 452 |
| Negro verde | 453 |
| Criollo del universo | 454 |
| IMAGEN DEL POETA (1985) | 455 |
| Imagen del poeta | 457 |
| Notas | 459 |
| PRIMER DACTILOGRAMA: «EL PEQUEÑO PATÍBULO» | 495 |
| Notas | 525 |